

Daniel Rajmil

Profesor Ciencias Políticas de la Universidad Pompeu Fabra. Máster en Relaciones Internacionales por la Universidad de Ben Gurion y Doctor por la Universidad de Viena.

Correo: Daniel.rajmil@upf.edu

ORIENTE PRÓXIMO; DISUASIÓN Y DISUASIÓN NUCLEAR

Resumen

Con la firma del polémico acuerdo nuclear con Irán, Oriente Próximo podría remodelar una vez más su lógica de equilibrio y poder de disuasión regional. Este momento histórico brinda la oportunidad de revisar de nuevo la teoría de la disuasión, sus debilidades y fortalezas, así como la ocasión de mirar hacia el futuro y explorar las posibles alternativas a las armas de destrucción masiva tales como las iniciativas de control de armas y/o los procesos de desarme regional. Consciente de no ser una tarea fácil, este trabajo analiza la evolución actual de la teoría de la disuasión en Oriente Próximo así como sus posibles escenarios de futuro.

Palabras clave

Teoría de la Disuasión; armas nucleares; Próximo Oriente.

Abstract

With the signature of the controversial nuclear agreement with Iran, the Middle East could reshape once again its regional equilibrium and deterrence logics. Nevertheless, this historical moment brings one more time an opportunity to review the deterrence theory, its weakness and strengthens but above all, represents a chance to look into the future alternatives to weapons of mass destruction as arms controls initiatives or regional disarmament processes. Without being an easy process with just a single and correct answer, this paper examines the current evolution of the theory as well as in the Middle East case analyzing its future plausible options.

KeyWords

Deterrence theory, nuclear weapons, Middle East.

ORIENTE PRÓXIMO; DISUASIÓN Y DISUASIÓN NUCLEAR

I. LA TEORÍA DE LA DISUASIÓN

I. I. Historia

A fin de poder analizar la política nuclear de Oriente Próximo a día de hoy, es necesario revisar la teoría de la disuasión y el significado actual de las estrategias disuasorias. Probablemente la teoría de la disuasión ha sido una de las teorías más estudiadas dentro del ámbito de las Relaciones Internacionales desde la Guerra Fría hasta la actualidad, no escapando a las críticas y despertando debates controvertidos acerca de su validez.

Para empezar y definir el concepto de disuasión, merece la pena mencionar la definición clásica de Thomas Schelling, popularizada durante la Guerra Fría y por la cual, disuasión es definida como aquella estrategia militar basada en la emisión de una amenaza que intenta contener a un adversario de iniciar algo.¹ En otras palabras, la disuasión pretende evitar que un adversario ejecute una acción. En el contexto de las Relaciones Internacionales, una amenaza normalmente es percibida como un acto que incluye una dimensión militar e implica la capacidad de proyectar un poder militar ante cualquier otro actor o adversario.

La teoría de la disuasión parte de considerar las relaciones entre Estados como el corazón de su paradigma central. Debería ser enfatizado, relacionado con este modelo, que los Estados operan en un sistema anárquico a nivel internacional. La ausencia de una autoridad central está considerada la razón principal para justificar la inherente naturaleza conflictiva de la política internacional. En este sistema caótico, los Estados deben intentar alcanzar niveles de poder a fin de poder asegurarse alcanzar los intereses nacionales de sus respectivos países.² Este es el argumento principal detrás de la teoría clásica de la disuasión para justificar la necesidad de un estado de usar su poder para llegar a influir en las decisiones de los otros Estados. No obstante, como será más extensamente detallado a lo largo de este artículo, la aparición de las armas

1 SCHELLING, Thomas C. *Arms and Influence*, New Haven: Yale University Press, 1966.

2 SODUPE, Keppa. La teoría de la disuasión: un análisis de las debilidades del paradigma estatocéntrico. *Barcelona: Àfers Internacionals*, núm. 22, CIDOB, 1991, pp 54-55.

nucleares como medida extrema de disuasión, ha estado cambiando las circunstancias iniciales del modelo de disuasión a través de la proliferación y sofisticación de las armas nucleares y otras Armas de Destrucción Masiva (ADM).

En este sentido, uno de los retos principales de la teoría llega con la aparición de los actores no estatales, muchos de los cuales moldean a día de hoy el escenario internacional, siendo el estado islámico (ISIS) uno de los ejemplos más recientes.

A fin de entender esta evolución, también es merecedor de ser nombrado el trabajo realizado por Patrick M. Morgan, uno de los autores principales del tema quien describió perfectamente disuasión y su evolución en su libro *Deterrence Now* como “una estrategia que hace referencia a una postura militar concreta; incluyendo las amenazas y los medios usados y comunicados por un estado para disuadir, mientras que la teoría hace referencia a los principales principios en los que se apoya la estrategia”.³

Para comprender los fundamentos de la teoría de la disuasión, es de gran ayuda revisar las distintas generaciones de autores que a través de sus contribuciones han ayudado a adaptar la teoría clásica de la disuasión a las condiciones internacionales de cada momento histórico. Para explicarlo, es de valor usar el modelo presentado por el profesor de Relaciones Internacionales, Robert Jervis, que ha sido posteriormente desarrollado y analizado por el profesor de Ciencias Políticas, Amir Lupovici. Según este último, la teoría de la disuasión ha ido evolucionando según las diferentes tendencias académicas.

La primera generación de académicos fue aquella que apareció justo después del fin de la II Guerra Mundial con autores como Wolfers, Viner o Broadie. Por aquel entonces, el principal objetivo era discutir las principales ventajas de las armas nucleares un debate con poco impacto político comparado con las posteriores generaciones de autores.⁴ La segunda ola apareció al final de los 50 e incorporó modelos de teoría de juegos para estudiar la disuasión. La mayoría de los esfuerzos se concentraba en entender las tácticas de los actores. Este fue también el momento más crítico hacia la teoría de la disuasión y de solicitud de nuevos mecanismos de verificaciones y un mayor empirismo. La tercera ola de autores continuó tratando estos temas mientras intentaba, aunque siempre con éxito, mejorar la hasta entonces gran dependencia en las deducciones que la teoría tuvo desde sus inicios.⁵

Algunos autores argumentan la aparición de una cuarta ola teórica, nacida tras los ataques del 11 de septiembre, cuando distintos autores expresaron la necesidad de

3 MORGAN, Peter M. *Deterrence Now*, Cambridge: Cambridge Studies in International Relations. Cambridge: Cambridge University Press 2003, p. 1.

4 LUPOVICI, Amir. “The Emerging Fourth Wave of Deterrence theory Toward a New Research Agenda”, *International Studies Quarterly*, volume 54, Issue 3, September 2010, p. 706.

5 Ibid.

revisar la definición clásica de la teoría de la disuasión a fin de poder reorientarla a los retos de los actores no estatales, como, por ejemplo, os grupos terroristas que intentan usar ADM para alcanzar sus objetivos.

No obstante, otra corriente académica se muestra más preocupada por analizar los medios preventivos que la teoría define.⁶

La llamada cuarta ola de revisionismo parecía reorientar la teoría y concepción clásica del concepto de disuasión a las nuevas realidades imperantes en las Relaciones Internacionales. En esta línea, los actuales ataques terroristas perpetrados por los conocidos como “lobos solitarios” podrían suponer un nuevo reto que lleve a una nueva revisión de la teoría en la que medir nuevos paradigmas. Pero esto se escapa del objetivo de este artículo.

Retrocediendo a los orígenes de la disuasión, debería destacarse el hecho de que la teoría ha sido revisada en varias ocasiones, principalmente tras la caída de la Unión Soviética. Hoy día, tras considerar el auge de las tensiones nucleares en Oriente Próximo y la proliferación de las ADM, parece obligatorio discutir la teoría de la disuasión y las políticas que se fundamentan en los principios de disuasión. Este proceso aparece sujeto a preguntas básicas tales como la eficacia de la disuasión funciona o si por el contrario, se ha convertido en una guía irrelevante para las estrategias de defensa, especialmente en algunos contextos regionales, como en el caso de Oriente Próximo.

I. II Concepto y Evolución

Durante la Guerra Fría la disuasión era presentada como un proceso casi monolítico y un medio para ejercer la influencia de un estado sobre el proceso de decisión de otro estado. No obstante, como el paradigma de la política internacional ha demostrado, la teoría de la disuasión parece ser mucho más dependiente de un complejo sistema internacional, donde la proliferación nuclear también depende de actores no estatales y escapa de la concepción tradicional de las teorías de actores Estados. En este nuevo y complicado sistema, la disuasión general aparece como una estrategia a largo plazo y no solo una estrategia de disuasión inmediata. En este sentido y como Morgan expresa, ambos conceptos deben ser definidos en dos: “una situación de disuasión inmediata es una crisis, o algo próximo a ella en la que una guerra es probable, mientras que la disuasión a nivel general, es mucho menos intensa e inquieta ya que el ataque aún es hipotético”.⁷

6 KNOPE, Jeffrey. The fourth wave in deterrence research, *Contemporary Security Policy Issue*, 2010, p. 2.

7 MORGAN, Peter M. *Deterrence Now*, Cambridge: Cambridge Studies in International Relations,

Antes de seguir avanzando con el argumento de este artículo, cabe remarcar al hecho de que cuando hablamos de teoría de la disuasión no contamos con un solo concepto. Es decir, puede ser entendido de forma diferente según las administraciones. Sin embargo, y por encima de todo, la disuasión puede resumirse en una extensa doctrina de defensa que acepta el uso de la fuerza para disuadir a un adversario de llevar a cabo una acción. Además, considerando el hecho de que el concepto de seguridad depende de cada contexto específico y de la reacción del adversario en sí, las estrategias de disuasión intentan construir la seguridad en el supuesto de que otros actores serán disuadidos de sus acciones tras conocer las capacidades del otro actor.

Para poder funcionar, las estrategias de disuasión deberían operar en una situación donde ambos actores realicen sus cálculos basándose en sus respectivos valores, pero bajo una misma racionalidad compartida. La disuasión es comúnmente pensada como una relación durante el proceso de toma de decisiones entre dos sujetos racionales donde una de las dos entidades emite una amenaza de represalia que conlleva un daño tan elevado para el otro estado que los beneficios de llevar a cabo la acción no acaban justificando el ataque en sí mismo.⁸ No obstante, a fin de ser creíble y convincente, normalmente las amenazas militares acompañan todo tipo de estrategia de defensa. En el contexto de una política concreta, y a nivel general, la fuerza militar será probablemente “solo una herramienta más entre otras de carácter diplomático, económico, político, distintas respuestas militares o acciones anticipatorias que están designadas a guiar el desarrollo de una interacción internacional en las direcciones que evitaran un resultado adverso a nuestros objetivos”.⁹

Esto nos lleva a diferentes conclusiones que pueden extraerse de la teoría de la disuasión en sí. En primer lugar, la teoría de la disuasión presupone que existe una racionalidad compartida en el proceso de decisión donde ambos Estados serán capaces de saber los costes y beneficios sopesados por el otro actor. Segundo, para poder funcionar, la disuasión necesita que el otro actor pueda captar la amenaza como real y creíble. Un estado que tenga una reputación firme no solo será capaz de ganar disputas con sus amenazas de estar dispuesto a luchar, sino que evitará futuras confrontaciones sin necesidad de dañar su imagen.¹⁰

Cambridge University Press 2003, p. 9.

8 SODUPE, Keppa. La teoría de la disuasión: un análisis de las debilidades del paradigma estatocéntrico, Barcelona: Àfers Internacionals, núm. 22, CIDOB, 1991, p. 62.

9 NATIONAL RESEARCH COUNCIL, Postcold war conflict deterrence, National Academy of Sciences, 1997, p. 12.

10 JERVIS, R, Deterrence and perception, International security, vol. 7, winter 1982-83, p. 9.

En Oriente Próximo este ha sido uno de los principios fundadores de la política disuasoria israelí, quien tanto en sus acciones de represalia, como otras preventivas ha intentado secundar un efecto paralelo y crear una reputación de estado firme para evitar futuras confrontaciones.

Por el otro lado, esta estrategia también puede hallarse en las aspiraciones nucleares iraníes de los tres últimos ciclos presidenciales: el país ha buscado un poder de disuasión a fin de neutralizar el israelí, intentando ganarse una reputación de renovada potencia regional.

En general, una estrategia de disuasión no puede considerarse como una situación estática y, por consiguiente, conlleva unas dinámicas específicas. Primero, debe sopesar los factores principales implicados en la situación que el país pretende evitar cuál es el nuevo escenario deseado. El objetivo de la disuasión necesita también ser definido cuidadosamente a fin de llevar a cabo los análisis necesarios para poder entender los objetivos del adversario. Un complicado proceso donde la acción, las vulnerabilidades, la propensión al riesgo, las bases del poder, los activos más valiosos así como otros factores relevantes, influenciarán en la toma de decisiones claves.¹¹

En conclusión, el objetivo de las acciones disuasorias y aquello que es considerado como un riesgo para la seguridad e integridad del país dependen directamente de sus valores y política de defensa. En este sentido, y tras las recientes negociaciones nucleares con Irán, este puede tener unas concepciones diferentes a las de otros países de la región y percibir de manera distinta lo que representa una amenaza nacional. Es este punto otra de las reflexiones principales que este artículo plantea: hasta qué punto es factible predecir estrategias de disuasión cuando estas dependen de racionalidades no siempre compartidas. Este enrevesado juego de percepciones es difícil de predecir y evaluar en términos generales. Las diferencias, aleatoriamente y sistemáticamente, influyen en el poder de disuasión.¹²

Considerando la importancia de las condiciones mencionadas, así como el concepto de disuasión en sí mismo, es importante ahora introducir el hecho de que la noción de disuasión fue concebida como un sistema automático de castigo. Por el mismo, la disuasión podría también ser usada para prevenir otros daños, como el desarrollo de armas nucleares por parte de un actor o por parte de un estado que quisiera disuadir la formación de una alianza de sus adversarios, o de un oponente tomando control de una valiosa posición estratégica.¹³

11 NATIONAL RESEARCH COUNCIL, *Post-Cold War Conflict Deterrence*, National Academy of Sciences, 1997, p. 3.

12 JERVIS, R. *Deterrence and Perception*, *International Security*, Vol. 7, Winter 1982-83, p. 3.

13 MORGAN, Patrick M. *Non-State actors, Nuclear Next Use, and Deterrence*, California: University of California Irvine, July 2011, p. 1.

Por último, antes de finalizar esta introducción sobre la teoría de la disuasión, el concepto de disuasión debería ser diferenciado del de persuasión, referido este último al uso de amenazas para manipular el comportamiento de los otros de modo que estos van a parar de realizar algo no deseado o que anteriormente no realizaban”.¹⁴ Sin embargo y a pesar de ser conceptos distintos, los dos suelen coincidir en la lógica de estrategia de castigo de un estado hacia otra entidad adversaria. Mientras que el objetivo principal de la disuasión es evitar que alguna acción se inicie, la persuasión se refiere más al cambio del curso, persuadir para que el adversario cambie su comportamiento de actuación.¹⁵ Como suelen presentarse juntas, dichos conceptos pueden coincidir en una estrategia de diplomacia coercitiva. Tal y como su nombre indica.

Por diplomacia coercitiva se entiende la estrategia diplomática que implica cierto grado de coerción... Puede incluir acciones que van desde sanciones económicas a la fuerza militar. La diplomacia coercitiva busca persuadir un oponente para que finalice una agresión en vez de pedirles terminar con una actuación. Para conseguirlo, es necesario demostrar una credibilidad comunicativa, es decir, que en caso de necesidad, podría usarse una fuerza mayor.¹⁶ Esto permite identificar una estrategia de disuasión en el marco de un estilo de diplomacia de castigo en un sentido más amplio, como aquella que usa métodos coercitivos como eje principal. No obstante, al mirar el reciente acuerdo nuclear con Irán surgen algunas dudas sobre la efectividad real de la diplomacia coercitiva y su capacidad para desviar las aspiraciones nucleares de ciertos Estados.

Una vez que la lógica detrás de la teoría ha sido presentada, queda ahora destacar la importancia de entender la diferencia entre la teoría en sí y las estrategias que usan técnicas de disuasión. Estas últimas son las que presentan la dificultad de aplicación de la disuasión como guía política. Desde un punto de vista conceptual y acorde con la teoría, hay distintos requisitos para crear una situación de disuasión: “la presunción de racionalidad, la presencia de un conflicto intenso, la amenaza y la posibilidad de represalia, el concepto de daño inconcebible, la noción de credibilidad y la noción de estabilidad de la disuasión”.¹⁷ Todos ellos parecen de obligado cumplimiento en un marco teórico, pero esto no implica que lo sean en un escenario real.

¹⁴ MORGAN, Patrick M. *Deterrence Now*, Cambridge Studies in International Relations, Cambridge University Press 2003, p. 2.

¹⁵ SLANTCHEV, Branislav L. *Deterrence and compellence. Introduction to International Relations*, Department of Political Sciences, University of San Diego, 2005, p. 2.

¹⁶ JENTELSON, Bruce. *Coercive diplomacy: Scope and Limits in the contemporary world*, Policy Analysis, vrief, The Stanley Foundation, December 2006, p. 2.

¹⁷ MORGAN, Peter M. *Deterrence Now*, Cambridge, Cambridge Studies in International Relations, Cambridge University Press 2003, p. 8.

Por un lado, la revisión del contenido teórico parece necesario para entender cómo los países intentan, en el plano político, usar estrategias de defensa basadas en la teoría de la disuasión. Por otro lado, es de igual importancia revisar la teoría a fin de llegar a entender su propia debilidad teórica, y en extensión, entender cómo las políticas basadas en la disuasión no pueden asegurar la estabilidad a nivel empírico y a largo plazo. Además, hay distintos objetivos más complicados detrás de una política de disuasión: “primero, intenta prever un ataque armado contra el territorio de un estado, considerándolo como un poder de disuasión directo, pero también, puede querer evitar un ataque contra un segundo estado que podría ser perjudicial para la propia soberanía del país situación conocida como disuasión extendida”.¹⁸

Esta enmarañada dependencia, que emana de la disuasión extendida, ha sido observada en distintas ocasiones y en diferentes contextos históricos y regionales y es ya tradicional su aplicación al caso de Oriente Próximo. Una situación compleja tras las desgastadas relaciones entre Estados Unidos e Israel; o más recientemente, a causa de la implicación rusa en las aspiraciones nucleares iraníes o en su papel mediador de la crisis siria. En todos los casos, la estrategia de disuasión puede llevarse a cabo a través de “una disuasión inmediata, como amenaza de corto plazo o bien como una estrategia a largo plazo para prevenir que una amenaza se acabe desarrollando en un conflicto nuclear, conocido como disuasión general”.¹⁹

Para terminar con esta revisión teórica es interesante mencionar las nuevas contribuciones que la teoría de la disuasión ha experimentado desde la aparición de la cuarta ola de revisionismo y que se ha centrado en el rol de los actores no estatales. Tal y como expresa Morgan, la principal razón de esta evolución es el hecho de que cuando la teoría se desarrolló en los años 50 y 60 los actores principales eran Estados.²⁰ La realidad actual de Próximo Oriente hace imposible dar crédito total a una teoría que presenta como existencia un escenario que está cada vez más lejos de la actual realidad geopolítica. Además, cuando la teoría de la disuasión fue creada los Estados operaban en un contexto que podía considerarse como sistema “anárquico”. La “ausencia de un gobierno global en el sistema internacional daba libertad a los distintos Estados de ejercer su máxima autoridad”.²¹

18 HUTH, Paul. Deterrence and International Conflict: Empirical Findings and Theoretical Debate, *Annual Review of Political Science*, Vol. 2: 25-48, 1999, pp. 25-45.

19 Ibid.

20 MORGAN, Patrick. *Non-State Actors, Nuclear Next Use, and Deterrence*, University of California Irvine, 2011, p. 8.

21 MORGAN, Patrick. *Deterrence Now*, Cambridge: Cambridge Studies in International Relations, Cambridge University Press, 2003, p. 65.

Actualmente, la mayoría de los países, aunque en distintos niveles, están ligados al escenario normativo de las Relaciones Internacionales, y este, a pesar de ser constantemente descatado, sigue constituyendo una gran limitación a la teoría de la disuasión y al concepto de interés propio.

II. DISUASIÓN NUCLEAR

II. I. Definición

Como se ha señalado anteriormente, el concepto de disuasión debe entenderse como la estrategia usada para persuadir a un adversario de no iniciar una acción no deseada, y que persigue un objetivo alcanzable por distintos medios. Mirando a un poder de disuasión mucho más concreto, la lógica de la disuasión nuclear está basada en la creencia que las armas nucleares son la mejor herramienta de disuasión para proteger integridad de un país a través del uso o la amenaza de un ataque nuclear. En este sentido, la disuasión nuclear expresa un punto de vista optimista de la teoría de la disuasión al suponer que la posesión de armas nucleares reduce la probabilidad de conflicto, precisamente porque hace el coste de una guerra tan elevado que el adversario no iniciará una guerra o atacará frente a un estado nuclear.²²

Desde un punto de vista histórico, la aparición de las estrategias nucleares representó una concepción nueva que trasladó las estrategias de defensa tradicionales hacia un nuevo nivel ofensivo, siendo capaces de prevenir conflictos incluso antes que aparezcan. Todo basado en la conjetura de que un estado con capacidades nucleares puede llegar a decidir atacar a su adversario produciendo unos elevadísimos daños. En este sentido, la disuasión nuclear transformó las poblaciones civiles en uno de los principales objetivos militares de la guerra moderna. Además, la tecnología también ha contribuido a que los países puedan ligar sus estrategias de defensa a la realidad de que un estado pudiera ser destruido sin la necesidad de que sus ejércitos tuvieran que ser previamente combatidos o debilitados.²³

22 SAGAN, Scott D. *The perils of proliferation: Organization Theory, Deterrence Theory, and the Spread of Nuclear Weapons*, International Security, Vol. 4, Spring 1994, pp. 92-93.

23 SODUPE, Keppa. *La teoría de la disuasión: un análisis de las debilidades del paradigma estatocéntrico*, Àfers Internacionals, núm. 22, CIDOB, 1991, p. 59.

Cuando clasificamos la disuasión y sus distintas clases, tanto la convencional como la nuclear pueden estar enmarcadas en una estrategia de castigo más amplia.²⁴ Así, la disuasión nuclear podría funcionar no solo con la posesión de armamento nuclear sino también demostrando al adversario que el país está bien preparado y que, por lo tanto, cualquier intento en conseguir sus objetivos será en vano. Además, y en concordancia con la teoría de la disuasión, podrían sobrevenir situaciones de disuasión que implicaran no solamente a un país con armas nucleares, sino situaciones de disuasión con dos o más países con capacidad nuclear.

Durante décadas, las armas nucleares han influido en la concepción de disuasión de la mayoría de las grandes potencias desde los cincuenta, durante la Guerra Fría y hasta día de hoy. En este contexto histórico, fueron los Estados Unidos los primeros que decidieron adoptar una estrategia nuclear basada en el despliegue de distintos sistemas de entrega para atacar con armas nucleares a la Unión Soviética. Fue precisamente durante el desarrollo de estas relaciones disuasorias entre las dos potencias cuando se aposentó la lógica de lo que conocemos hoy en día como disuasión nuclear. El fundamento de las relaciones entre las dos potencias estaba vinculado a que las dos tuvieran capacidades nucleares abiertas, de manera que el coste tan elevado de una posible confrontación las contenía de usarlas.²⁵

No obstante, antes de llegar a este punto las estrategias nucleares tuvieron una evolución previa. En un principio, durante la presidencia de Eisenhower, el poder de disuasión evolucionó hacia una doctrina que intentaba disuadir a cualquier estado que atacara inicialmente y que podía incluir el uso de armamento nuclear, planteamiento también conocido como “represalias masivas”. Concretamente fue el secretario de estado de la época, John Foster Dulles, quien desarrolló en público la estrategia de seguridad nacional de entonces. En 1954, Dulles se dirigió al Consejo de Relaciones Exteriores donde presentó su estrategia con una alta confianza en el poder de disuasión y menos dependiente en la ofensiva local, alentando a los asesores militares a asumir menos limitaciones ante el posible uso de la opción nuclear.²⁶ Sin embargo, esto evolucionó hacia una segunda doctrina conocida como “respuesta flexible”, desarrollada durante la presidencia de Kennedy, y que intentaba calmar la probabilidad real del uso de armas nucleares, manteniendo la posibilidad de usar las fuerzas convencionales para disuadir así como las guerras limitadas.

La adquisición y sofisticación de capacidades de segundo golpe por parte de la Unión Soviética parecía la más extrema de las estrategias nucleares, que llegaría a partir

24 EVRON, Yair. *The Israeli Nuclear Dilemma*, Routledge, 1994, p. 38.

25 SODUPE, Keppa. *La teoría de la disuasión: un análisis de las debilidades del paradigma estatocéntrico*, *Àfers Internacionals*, núm. 22, CIDOB, 1991, p. 57.

26 OFFICE OF THE SECRETARY OF THE STATE. *Cold War Foreign Policy Series • Special Study 3, Evolution of the Secretary of Defense in the Era of Massive Retaliation*, 2012, pp. 5-6.

de un escenario militar donde el alto coste de la guerra entre dos Estados nucleares evitaría que los países usasen su arsenal nuclear. En la estrategia militar esta situación se conoce como Destrucción Mutua Asegurada (DMA), y cuenta con la probabilidad de que un primer ataque nuclear acarree un segundo golpe por parte del estado atacado que conlleve la destrucción de ambas partes.²⁷

Este es el escenario que guió a la mayoría de asesores políticos durante la Guerra Fría, en palabras del entonces consejero de seguridad norteamericano, McGeorge Bundy: “a la luz de los probables prospectos de represalia, no hubo probabilidad alguna de que cualquier autoridad política racional, bien sea en los Estados Unidos o en la Unión Soviética, pudiera considerar conscientemente iniciar una guerra nuclear”.²⁸ Es importante remarcar que cuando la lógica de la disuasión nuclear y la DMA fueron establecidas, una de las principales características que imperaron durante la Guerra Fría fue que los actores del momento compartían una misma racionalidad, aspecto crucial para poder entender las distintas críticas de hoy a la teoría y al concepto de DMA. Como será discutido después, la situación actual en Oriente Próximo, así como la proliferación nuclear actual, no pueden garantizar que un nuevo escenario de DMA pudiera funcionar en las condiciones presentes.

Yendo atrás y desde un punto de vista teórico, cuando se definieron la disuasión nuclear y el concepto de DMA lo hicieron bajo unas condiciones muy específicas que permitieron que la disuasión nuclear mutua funcionara, en un escenario militar con dos poderes nucleares, que serían disuadidos de atacar siempre y cuando se dieran las condiciones técnicas siguientes: primero, los dos lados tendrían la habilidad de producir en el atacante un daño tan elevado que este volvería a recalcular los posibles beneficios de iniciar el ataque; segundo, ninguno de los lados podría descartar que el otro adversario usara armamento nuclear en caso de ataque.²⁹ Estas dos condiciones fueron consideradas una de las principales razones por las que la situación de DMA podría llegar a funcionar. Además, indirectamente también se presupone la posibilidad de eliminar el adversario de una sola vez.

Otra coyuntura presupuesta en esta estimación era el hecho de que los dos actores siempre compartirán una misma racionalidad y que, por lo tanto, tendrían miedo a una posible destrucción mutua. Este es probablemente uno de los argumentos principales a considerar al plantear posibles políticas nucleares para la región debido a que son varias las dudas que aparecen cuando se analizan y equiparan, por ejemplo, las estrategias de Israel e Irán. Las dificultades de afirmar que la misma lógica que dominaba durante la Guerra Fría podría reproducirse hoy en día son inquietantes. Así, ninguna confrontación nuclear ha ocurrido a lo largo de la historia reciente debido a que los actores envueltos en la misma no han sido

27 SOKOLSKI, Henry D. *Getting MAD: Nuclear Mutual Assured Destruction, its origins and practice*. Sweden: SSI, 2004.

28 BUNDY, Mc. George. *To Cap the Volcano*, *Foreign Affairs* 48, no. 1, 1969, p. 9.

29 FISHER, David. *Morality and the Bomb*, Croom Helm, 1985, p. 7.

suficientemente irracionales como para llevar a cabo una confrontación de magnitud tan catastrófica.

La mayor parte de las estrategias nucleares actuales dan por sentado que una política bien planteada, que contenga la inclusión de capacidades nucleares como su principal herramienta de disuasión, será capaz de convencer a posibles rivales de que cualquier acción militar llevada a cabo en su contra podría acabar parando la consecución final de sus objetivos.

II. II. Dilemas de la disuasión nuclear

La disuasión nuclear como estrategia no puede ser exclusivamente reducida a la simple posesión de armas nucleares para prever que un adversario realice una acción indeseada, sino a un proceso político y militar mucho más complejo basado en unos cálculos de costes y beneficios incluidos en las diferentes estrategias de defensa nacional. En el caso de Oriente Próximo, la disuasión nuclear ha sido enmarcada en el extenso conflicto árabe-israelí, donde otras dinámicas regionales también están presentes. Además, en Oriente Próximo, los Estados de la región están inmersos en diferentes juegos de disuasión donde países como Estados Unidos o Rusia desempeñan un papel de disuasión extendida, convirtiéndolo en un escenario más complicado, difícil de predecir bajo la concepción clásica de la disuasión nuclear.

A nivel general hay un problema claro tanto con el concepto de disuasión nuclear, como con la teoría de la disuasión en sí: ambas funcionan con presunciones y especulaciones que en el mundo real podrían fallar debido a sus importantes componentes cognitivos y psicológicos. Probablemente la disuasión nuclear ha funcionado en el pasado. Sin embargo, hoy para disuadir a un adversario de no iniciar una acción militar, los costes y beneficios de los cálculos deberían ser percibidos de igual modo por todos los Estados que intervienen.

Desde un punto de vista teórico, es cierto que la aparición y el uso de armas nucleares durante la Guerra Fría pueden ser considerados como un factor que otorgó más relevancia a la teoría. En este sentido, las capacidades nucleares maximizaron la amenaza de la disuasión hacia una nueva dimensión estratégica. No obstante, tal como será expuesto, las nuevas realidades y la evolución histórica actual contradicen claramente esta tendencia y puede discutirse que la disuasión no funcionó, sino que aceleró la carrera nuclear en el mundo.

Tradicionalmente, la disuasión y el concepto de su supuesta estabilidad inherente han dependido del equilibrio de poder militar que los distintos actores internacionales han tenido. Desde la aparición de las armas nucleares, ha sobrevenido un cambio en el alcance de su validez. En el caso de las armas convencionales, cierta equidad de fuerzas para disuadir al adversario era necesaria. En la era nuclear, el posible equilibrio llega a partir de poder alcanzar producir un daño incalculable al otro adversario en caso de

confrontación. Es por eso, por lo que las armas nucleares han sido el mecanismo para alcanzar la superioridad y amenazar, sin necesidad de tener un equilibrio nuclear.³⁰

Para acabar, desde el final de la Guerra Fría el mundo ha creído que las armas nucleares han propiciado la estabilidad. Una tendencia paralela ocurrida en la mayoría de los países se ha centrado en desarrollar capacidades balísticas defensivas a fin de evitar los riesgos inherentes a las situaciones de DMA. Esta situación tal y como el politólogo Heinz Gärtner desarrolla en su obra conlleva hacia una paradoja relativa a la disuasión que viene con la “conexión entre las armas ofensivas y defensivas [...] La defensa estratégica de misiles puede ser una fuerza motriz de nuevas armas ofensivas. Si la defensa estratégica de misiles realmente funciona, será siempre incierto, así como lo es el hecho que no puede sustituir la disuasión”.³¹

Globalmente, la situación actual de Oriente Próximo, junto a la aparición de algunos actores no estatales a nivel internacional, han demostrado que la disuasión nuclear, si no contradicha, puede al menos ser cuestionada. Esto también puede encontrarse en el debate académico actual acerca de su validez y que intenta siempre adaptarla a las nuevas realidades políticas. El siguiente apartado de este artículo explora el caso de Próximo Oriente consciente de que solo es un caso más de un desafío global mucho más complejo y extenso.

Escenarios de DMA son visionados por muchos países, como el caso de China, país que no ha abandonado la idea de retener en peligro las ciudades de sus contrincantes si es necesario para garantizar su propia seguridad estratégica. Tampoco los Estados Unidos, aliados y expertos han abandonado completamente la idea. Abastecerse de un mínimo de armas nucleares es aún visto como garante ante un vecino hostil.³² Ambos países consideran un escenario de DMA como supuesto, pero la lista podría extenderse a las relaciones entre las dos Coreas, entre India y Pakistán, así como a otros ejemplos de una lista mucho más larga.

III. CREENCIA DE PRÓXIMO ORIENTE EN LA DISUASIÓN NUCLEAR Y LAS ADM

Antes de introducir las alternativas a las ADM y a la disuasión en Próximo Oriente, es necesario determinar el concepto regional de disuasión nuclear. Como se ha indicado

³⁰ FISHER, David. *Morality and the Bomb*, Croom Helm, 1985, p. 8.

³¹ GÄRTNER, Heinz, “Deterrence, disarmament and arms control”, OIIP working paper, no. 68, May 2013, p. 11.

³² SOKOLSKI, Henry D. *Getting MAD: Nuclear Mutual Assured Destruction, its origins and practice*, SSI, 2004, V.

a lo largo de este artículo, el enfoque está centrado en el caso de la región, sin embargo, el análisis de las posibles alternativas a las ADM, depende no solo de la realidad regional sino de un nivel global donde Oriente Próximo no es el único actor. Las armas nucleares aparecieron en el escenario de las Relaciones Internacionales durante la Guerra Fría, cuando la teoría de la disuasión era bien recibida. En el contexto regional, tras décadas de relativa calma, la importancia de reconducir las actuales dinámicas de disuasión ha reaparecido desde las últimas negociaciones nucleares con Irán.

Históricamente, las armas nucleares en Oriente Próximo han gozado de significancia política y militar en vez de disminuir su auge inicial. La confiabilidad en las ADM como medio de estabilidad regional permanece al igual que la teoría poco nítida. En este contexto, desde hace décadas, una tendencia paralela promueve también las llamadas alternativas a las ADM como podría ser la propuesta de crear una Zona Libre de Armas Nucleares (ZLAN) en Oriente Próximo. Probablemente, la propuesta más sólida para actuar de alternativa regional frente las dinámicas nucleares, al menos a nivel teórico.

Durante varias generaciones las ADM han sido el eje central de la estrategia de defensa de la mayor parte de la región, siguiendo la tan extendida creencia que las armas nucleares y la disuasión nuclear son capaces de conferir estabilidad e incluso evitar conflictos. Esto se vincula con el único concepto de disuasión que la zona parece adoptar y extender en su forma máxima. Por norma, en la teoría clásica de la disuasión los Estados han buscado capacidades nucleares para evitar una amenaza por parte de otros Estados. La posesión de armas nucleares se ha entendido como clave para alcanzar la capacidad de responder a primeros ataques con armas nucleares o frente amenazas existenciales por parte de otros países, una capacidad de ataque que podría asegurar una situación de DMA, la cual en su última instancia sería capaz de contener y evitar una guerra nuclear.³³

En Oriente Próximo, el hecho de que Israel haya sido considerado durante décadas como el único estado nuclear de la región ha sido traducido en una peculiar lógica de disuasión. No obstante, la situación en distintas ocasiones ha fluctuado, trasladándose del supuesto monopolio nuclear a un complejo sistema multipolar, donde las distintas aspiraciones de los distintos países árabes y más recientemente Irán, han creado diferentes modelos de disuasión no estables. En el caso de la Guerra Fría, a pesar de su difícil comprobación empírica, podría afirmarse que una situación de DMA evitó que estallara la guerra nuclear entre las dos superpotencias. Sin embargo, en el caso de Oriente Próximo, la situación actual es mucho más difícil de predecir.

Por un lado, no está muy claro que el declive del internacionalmente asumido monopolio nuclear israelí podría hacer la región mucho más estable. Por el otro, la

33 SOKOLSKI, Henry D. *Getting MAD: Nuclear Mutual Assured Destruction, its origins and practice*. SSI, 2004.

continuidad de la actual política de disuasión nuclear de Israel, dejando de lado el punto de vista de seguridad nacional, no demuestra que la calma regional se haya conseguido a través de una de sus más monótonas y singulares políticas.

No declarando o negando sus capacidades, Israel ha evitado de manera indirecta el avance de los instrumentos legales de control de armamento a nivel regional, no siendo el único condicionante a culpar por el estancamiento de los mismos. Además, el hecho de que hasta hace poco la disuasión nuclear haya sido atribuida tan solo un Estado, Israel, difiere del estado de paridad que tenían los Estados Unidos y la Unión Soviética. Esta situación ha promovido un punto de vista regional dominado por los países árabes y musulmanes. Pero para que la disuasión funcione, las capacidades deberían de ser mutuas, en otro caso, no habrá nunca un equilibrio de poder.³⁴ Esta situación hace referencia al ya mencionado complejo proceso detrás de las implícitas dificultades de transformar una situación de DMA en una situación de equilibrio regional. El dilema de alcanzar un equilibrio de poder a través de una situación de DMA es ya desde un punto de vista teórico, poco claro si se analiza la dinámica actual de la zona.

Asimismo, el debate regional sobre la disuasión se ha focalizado durante décadas, en las particularidades de la política de ambigüedad de Israel. En este sentido, a causa de la política que impera hoy en día en Oriente, parece más que discutible afirmar que la actual carrera de ADM y armas convencionales son exclusivamente causa de la política israelí. Las dinámicas inherentes a los conflictos intra-árabes y arabo-iraní también han moldeado la complejidad de la región,³⁵ promoviendo el particular y profundo arraigo de la disuasión nuclear. Un ejemplo de esta creencia regional y su paralela desconfianza puede encontrarse en las intervenciones iraníes, saudís o egipcias durante las últimas conferencias de revisión del Tratado de No Proliferación Nuclear o más recientemente, tras las preocupaciones de Irán o Arabia Saudí durante las últimas mediaciones del conflicto sirio. En conclusión, las ADM se relacionan con distintas voluntades regionales que escapan del conflicto árabe-israelí. Por lo tanto, para llegar a un control efectivo de armas en Próximo Oriente se necesitará una lógica de negociación que vaya más allá de tomar el conflicto árabe-israelí como punto de partida.³⁶ Por último, y no siendo el objetivo de este artículo, la aparición de actores no estatales como el Estado Islámico podría extender la complejidad regional mucho más.

La complejidad de la zona es aún mayor si se consideran las distintas alianzas geopolíticas existentes y su enorme dependencia a países de fuera. La disuasión extendida y los movimientos no alineados de la región complican aún más el necesario

34 ELDEN ALY, Hossam. *The deterrence potential of Weapons of Mass destruction (WMD) in the Arab-Israeli enduring rivalry*, Vienna: Dissertation, Uni Wien, 1999, p. 9.

35 JONES, Peter. *New directions in Middle East deterrence: Implications for Arms Controls*, *Middle East Review of International Affairs*, v.I, n.4, December 1997.

36 *Ibid.*

diálogo sobre el proceso de control de armas. Esto centra la atención en las obligatorias medidas de confianza que una ZLAN o cualquier tratado de control de armas. Cualquier alternativa a las ADM ha de incluir las particularidades de Oriente Próximo en su contexto. Históricamente, la disuasión de la región ha estado marcada por la ambigüedad de Israel y no ha considerado la mayoría de las dificultades regionales. No obstante, el hasta ahora modelo de disuasión de la zona ha iniciado su declive ante un nuevo e inestable periodo. La posibilidad de un nuevo escenario nuclear para Oriente Próximo desafía más que nunca el hasta ahora duradero, pero frágil, equilibrio de disuasión regional.

Hasta que no exista un control de armas y un marco de seguridad propicios para la región, las posibles alternativas para las ADM no aparecerán. Hasta entonces, la existencia de ADM estará asegurada tras la creencia regional que la disuasión nuclear puede llevar a la estabilidad de la enmarañada lógica de Próximo Oriente y sus conflictos. Esto también ha sido observable durante las últimas aspiraciones nucleares de Irán y sus respectivas negociaciones con la comunidad internacional. Considerando los dilemas morales que supone para la humanidad confiar en las armas nucleares, a pesar del reciente anuncio de acuerdo nuclear alcanzado con Irán, una sólida, aunque nada fácil, alternativa es el establecimiento de una ZLAN, a largo plazo, para disminuir la extendida creencia oriental en la disuasión nuclear. Por último, el nuevo espiral de violencia en Siria, Iraq o el recrudecimiento del conflicto palestino-israelí, aumentan la presión sobre Israel y todos sus vecinos para iniciar un giro de sus políticas de seguridad y evitar una aceleración de la carrera nuclear de Oriente Próximo.

IV. CONSIDERACIONES Y CONCLUSIONES

A fin de entender las limitaciones de la teoría de la disuasión en su conjunto, el caso de Oriente Próximo será planteado paulatinamente mientras se presentan críticas concretas al igual que los más extensos dilemas morales que la teoría de la disuasión y la disuasión nuclear conllevan. El reto de validar la teoría de la disuasión ha aparecido en distintas ocasiones durante la historia de las Relaciones Internacionales, cuando en distintos momentos, los defensores y detractores de la teoría han mostrado sus argumentos a favor y en contra de la disuasión, especialmente los últimos desde la aparición de las alternativas de desarme y control de armas.

Incluso en una situación de armas nucleares hay casos de éxito, de cómo llegar a imponer limitaciones en arsenales existentes. En este aspecto, los acuerdos SALT (conversaciones sobre la limitación de armas estratégicas) y START (conversaciones sobre la reducción de armas) durante los años 70 supusieron ya un gran avance en el control de armas entre los Estados Unidos y la URSS, estableciendo una cierta

coexistencia entre armas nucleares y disuasión.³⁷ Por otro lado, debido a la propia evolución histórica de la proliferación nuclear, no fue hasta la conferencia de revisión del Tratado de No Proliferación Nuclear de 1995 cuando la actual situación de proliferación nuclear fue explorada con profunda preocupación y como un problema de abasto mundial, aspecto tratado de nuevo a raíz de las negociaciones nucleares con Irán.

Una de las habituales mayores críticas a la teoría de la disuasión es su relevancia en el mundo actual. La teoría de la disuasión desempeñó un papel destacado durante la Guerra Fría, después de la II Guerra Mundial y en el contexto de confrontación entre Estados Unidos y la URSS. Tal y como Morgan explica “sin armas nucleares la Guerra Fría y la disuasión hubieran permanecido como una estrategia ocasional. Fue después de la II Guerra Mundial que la disuasión evolucionó hacia una estrategia elaborada”.³⁸ Sin embargo, las condiciones y actores que fueran en su día prevalentes en un mundo bipolar han cambiado radicalmente a día de hoy. En este sentido, muchos de los pensadores políticos que impulsaron la teoría de la disuasión cambiaron su punto de vista tras los ataques del 11 de septiembre de 2001, hechos que marcaron un punto de no retorno en las Relaciones Internacionales y la teoría de la disuasión.

Desde un punto de vista teórico, un poder de disuasión confortable sería aquel que existiera de darse una situación de hegemonía nuclear por parte de un solo estado. En este contexto, el país nuclear podría sobrevivir rodeado de enemigos que podrían llegar a superarlo en el equilibrio de armas convencionales, pero que carecerían de capacidades nucleares. Esta podría ser una situación equiparable a la tradicionalmente marcada por las relaciones de disuasión entre Israel y Próximo Oriente, una lógica de disuasión que los asesores políticos de Israel han intentado mantener por décadas. No obstante, como cualquier política basada en la disuasión, los escenarios donde otros Estados puedan obtener capacidades nucleares están también contenidos en las estrategias políticas y militares bajo un escenario de DMA.

Es en este último punto donde probablemente la dificultad de las racionalidades coincidentes entre Estados trae la mayor debilidad de la teoría de la disuasión. La teoría de la disuasión está basada en presunciones, cierta medida, basadas en cálculos racionales. Las teorías de elección racional sostienen que la gente maximiza su utilidad. Pero las teorías de elecciones racionales discuten que este proceso puede ser calculado

37 GÄRTNER, Heinz. Deterrence, disarmament and arms control, OIIP working paper, no. 68, May 2013.

38 KOTARSI, Kris. citando Patrick M. Morgan in “Deterring the undeterrable? Proliferation concerns in a world of “Rogue states” and non state actors. ” Chapter IV in Wilner, Alexandre. Revolution or evolution: emerging threats to security in the 21st century. Dalhousie: University Centre for Foreign Policy Studies, 2006, pp. 67-69.

de manera distinta por actores equiparablemente racionales.³⁹ Esto conlleva una situación donde dependiendo del actor se dará más importancia a los riesgos o a los beneficios de iniciar una acción, también a una estrategia ofensiva o preventiva.

El mismo proceso de decisión pasa del lado del adversario, haciendo de todo el sistema de la teoría de la disuasión difícilmente funcional en las situaciones reales.

Aparte de los cálculos, debería ser discutido qué significa racionalidad, ya que no es siempre es coincidente en las distintas administraciones o élites militares. La teoría de la disuasión no predice si los actores que iniciarán una acción son lo suficientemente racionales y si de serlo, lo harán en la forma prevista. Lo que hace la teoría de la disuasión es especificar aquellas condiciones en las que un estado no atacaría. La teoría de la disuasión extrae su rigor científico y su carácter predictivo a partir de la especificidad de la interpelación entre las variables críticas que afectan a los cálculos del iniciador. El problema de este proceso aparece cuando el que toma la iniciativa basa sus actuaciones en alianzas o políticas domésticas que no están recogidas en la teoría.⁴⁰ Este hecho complica la ecuación de disuasión mucho más de lo que la teoría presenta.

Por consiguiente, una primera crítica general viene del concepto de racionalidad, su definición y las condiciones de operatividad en las que puede ser considerada y, por lo tanto, no siempre predecible. Esto conlleva a la conclusión que la teoría de la disuasión presenta un modelo con ciertos condicionantes racionales en los que funciona, pero también donde varios factores inhibidos complican su resultado. Considerando que la teoría se construyó a partir del análisis de distintos casos de crisis, es difícil que una teoría hecha a partir de casos empíricos pueda ser adaptada a situaciones complejas, nuevas y diferentes.⁴¹

Como segunda crítica general, está el hecho de intentar relacionar disuasión y disuasión nuclear, siempre aceptando que las armas nucleares otorgan superioridad. Esto conllevaría a que todos los actores que tuvieran capacidades nucleares automáticamente ganarían superioridad militar, basándose en el argumento de que instantáneamente disuadirán a todos los oponentes. No obstante, las armas nucleares no evitan las guerras convencionales. Potencias nucleares se vieron envueltas en guerras convencionales.

39 ZAGARE, Frank C. *The dynamics of deterrence*, Chicago: Chicago, University of Press, 1987, pp. 2-6.

40 NED LEBOW, Richard and GROSS STEIN, Janice. *Rational deterrence theory: I think, therefore I deter.*, *World politics*, vol. 41, No. 2, Jan.1989, p. 212.

41 ACHEN, Christopher H and SNIDAL, Duncan. *Rational deterrence theory and comparative case studies*, *World politics*, vol. 41, Issue 2, Jan. 1989, p. 150.

A los insurgentes de Corea, en Vietnam, en Iraq o Afganistán parecía realmente importarles que los Estados Unidos pudieran tener la bomba nuclear.⁴²

También a nivel teórico, hay dos argumentos más relacionados con aquellos que se usan precisamente para justificar que una situación de DMA puede ser estable: primero, los efectos colaterales de usar armas nucleares serían tan elevados que son difíciles de incluir en un plan de racionalidad y sus costes. El segundo, hace referencia a que el uso limitado de estrategias nucleares, incluso limitado, debido a la propia naturaleza de las mismas armas y los pocos mecanismos de control existentes, probablemente acabaría por conducir a una confrontación nuclear total.⁴³ Esto está internacionalmente aceptado como la base del miedo mutuo a la guerra. Según lo visto, ambos argumentos podrían ser fácilmente contradichos; primero la idea preconcebida que el armamento nuclear es el agente de disuasión máximo y segundo que toda la teoría de la disuasión se basa en medidas de carácter racional de difícil medida.

En conclusión, son varias las situaciones que han llevado a la revisión obligatoria de la disuasión nuclear y la teoría de la disuasión... La disuasión fue definida con la intención de proteger a los países frente a amenazas existenciales, no obstante la aparición del desafío iraní ha empezado a debilitar esta hipótesis. Además, las actuales Relaciones Internacionales también han mostrado que los actores no estatales o algunos Estados, pueden jugar fuera del marco teórico que fue creado durante la Guerra Fría, contexto que fue considerado como la garantía de la contención nuclear entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

La evolución de la teoría de la disuasión ha estado unida a la visión política de cada una de las administraciones americanas, incluida la visión actual de Obama y su intención de girar la disuasión nuclear hacia una estrategia de capacidad de disuasión mínima. Históricamente, “los políticos americanos parecen emplear distintas conjeturas cuando determinan que los actores libres se verán restringidos por la lógica de la disuasión, o cuando la persuasión funcionará, y cuando la disuasión transformará enemigos potenciales en futuros más conciliadores”.⁴⁴ Sin embargo, el nuevo intento de desvincularse de la disuasión, no es completo, y sigue siendo relevante, por ejemplo durante las últimas posiciones mostradas por el Secretario de Estado, John Kerry, durante las negociaciones con Irán.

Siendo el objetivo final del artículo el promover una revisión de la disuasión en Oriente Próximo y el análisis de sus opciones de futuro, la importancia de los Estados

42 GÄRTNER, Heinz. Deterrence, disarmament and arms control, OIIP working paper, no. 68, May 2013, p. 14.

43 SODUPE, Keppa. La teoría de la disuasión: un análisis de las debilidades del paradigma estatocéntrico. *Àfers Internacionals*, núm. 22, CIDOB, 1991, p. 70.

44 MORGAN, Patrick M. and Wirtz, James J., edited by TV. Paul, *Complex Deterrence*, Chicago: The University of Chicago Press, 2009, p. 1.

Unidos y Occidente en decidir las tendencias internacionales de disuasión nuclear quedan también implícitos en este texto. Al mismo tiempo, en un ejercicio paralelo, cuando se exploran las distintas críticas a las capacidades nucleares y la disuasión, tanto para Israel como para toda la región, es necesario un ángulo de mira local y regional. En este proceso es cuando las fuertes contradicciones morales aparecen. En toda administración, incluso a nivel teórico, se plantea situaciones que justificarían la disuasión desde un punto de vista nacional. Por ejemplo, en la política de disuasión de Israel: su supervivencia nacional; no obstante, esto trae de nuevo la dimensión moral de la disuasión como práctica, no solo en el caso de Israel si no en todo Próximo Oriente. Este punto hace necesario enmarcarlo en un dilema mundial mucho más extenso, que no es exclusivo de Irán o de Israel. Hay una presunción moral en contra del uso de armas nucleares y no se podrían aceptar algunas circunstancias donde su uso podría llegar a ser considerado como lícito.⁴⁵

Una vez que la teoría se ha presentado, así como sus respectivas críticas, considerando la actual inestabilidad de Oriente Próximo en Siria, Iraq o la nueva aceptación del programa nuclear iraní, la necesidad de buscar un camino alternativo para evitar políticas basadas en la disuasión es obligatoria. Este es el caso de las llamadas alternativas a las ADM y el proceso de desarme, que no puede ser observado como tan solo un proceso de control, sino como pasos intermedios hacia un concepto ideológico de desarme global. Este contexto político ha propiciado, tanto en el escenario internacional, como en el de Oriente Próximo, dos posturas: quienes siguen estando a favor de usar la disuasión como herramienta de estabilidad, y aquellos, que por lo contrario, creen que la disuasión ya no funciona y que, por lo tanto, la disuasión nuclear no ha alcanzado su equilibrio anhelado.

El proceso internacional de control de armas será un proceso largo, las armas nucleares no pueden ser eliminadas de manera automática, y la seguridad internacional se enfrentará por mucho tiempo con la necesidad de vivir con ellas.⁴⁶ Ante la ausencia de un sistema control de armas imperativo y eficiente, la inherente inestabilidad de las armas nucleares ha reintroducido la posibilidad de una guerra nuclear, incluso limitada.⁴⁷

La contradicción actual entre disuasión nuclear y procesos de control de armas es uno de los debates académicos más duraderos que la teoría de la disuasión tiene y proseguirá en un futuro. Tanto Oriente Próximo como Occidente están enfrentándose a esta contradicción. En este entorno, las posibles alternativas a la política de ambigüedad

45 FISHER, David. *Morality and the bomb. An ethnical assessment of nuclear deterrence*, Croom Helm Ltd, 1985, p. 104.

46 SUR, Serge. *Nuclear Deterrence Revisited, Chapter 1. Nuclear Deterrence: Problems and Perspectives in the 1990's*. New York: UNIDIR Publication, 1993, p. 5.

47 Ibid.

de Israel o a las actuales aspiraciones nucleares iraníes, constituyen un acto de revisión de las estrategias de disuasión así como una oportunidad de explorar alternativas a las ADM como una ZLAN en Próximo Oriente. Un complejo y difícil escenario de costes y beneficios donde la disuasión nuclear y sus posibles fallos, deberían ponderarse de igual modo, llegando a encontrar una nueva base política de largo plazo que pueda servir a los futuros estrategias políticos a alcanzar la estabilidad global.

V. BIBLIOGRAFÍA

- ACHEN, Christopher H and SNIDAL, Duncan. *Rational deterrence theory and comparative case studies*, World politics, vol. 41, Issue 2, Jan. 1989. BUNDY, Mc. George. To Cap the Volcano, Foreign Affairs 48, no. 1, 1969.
- ELDEN ALY, Hossam. *The deterrence potential of Weapons of Mass destruction (WMD) in the Arab-Israeli enduring rivalry*, Vienna: Dissertation, Uni Wien, 1999.
- EVRON, Yair. *The Israeli Nuclear Dilemma*, London, Routledge, 1994.
- FISHER, David. *Morality and the bomb. An ethnical assessment of nuclear deterrence*, London, Croom Helm Ltd, 1985.
- GÄRTNER, Heinz. *Deterrence, disarmament and arms control*, Vienna, OIIP working paper, no. 68, May 2013.
- HUTH, Paul. *Deterrence and International Conflict: Empirical Findings and Theoretical Debate*, Annual Review of Political Science, Vol. 2: 25-48, 1999.
- JENTELSON, Bruce. *Coercive diplomacy: Scope and Limits in the contemporary world*, Policy Analysis, The Stanley Foundation, 2006.
- JERVIS, R. *Deterrence and perception*, International security, vol. 7, winter 1982-83.
- JONES, Peter. *New directions in Middle East deterrence: Implications for Arms Controls*, Middle East Review of International Affairs, v.I, n.4, 1997.
- KOTARSI, Kris. citando Patrick M. Morgan in “*Deterring the undeterrable? Proliferation concerns in a world of “Rogue states” and non state actors.*” Chapter IV in Wilner, Alexandre. *Revolution or evolution: emerging threats to security in the 21st century*. Dalhousie: University Centre for Foreign Policy Studies, 2006.
- LUPOVICI, Amir. *The Emerging Fourth Wave of Deterrence theory Toward a New Research Agenda*, International Studies Quarterly, volume 54, Issue 3, September 2010.
- MORGAN, Patrick M. and Wirtz, James J., edited by TV. Paul, *Complex Deterrence*, Chicago, The University of Chicago Press, 2009.

- MORGAN, Patrick M. *Non State actors, Nuclear Next Use, and Deterrence*, California: University of California Irvine, 2011.
- MORGAN, Patrick. *Deterrence Now*, Cambridge, Cambridge Studies in International Relations, Cambridge University Press, 2003.
- NATIONAL RESEARCH COUNCIL. *Post cold war conflict deterrence*, National Academy of Sciences, 1997.
- NED LEBOW, Richard and GROSS STEIN, Janice. *Rational deterrence theory: I think, therefore I deter.*, World politics, vol. 41, No. 2, 1989.
- NOPE, Jeffrey. *The fourth wave in deterrence research*, Contemporary Security Policy Issue, 2010.
- OFFICE OF THE SECRETARY OF THE STATE. *Evolution of the Secretary of Defense in the Era of Massive Retaliation*, Cold War Foreign Policy Series. Special Study 3, 2012.
- SAGAN, Scott D. *The perils of proliferation: Organization Theory, Deterrence Theory, and the Spread of Nuclear Weapons*, International Security, Vol. 4, 1994.
- SLANTCHEV, Branislav L. *Deterrence and compellence. Introduction to International Relations*, Department of Political Sciences, California, University of San Diego, 2005.
- SODUPE, Keppa. *La teoría de la disuasión: un análisis de las debilidades del paradigma estatocéntrico*. Barcelona: Àfers Internacionals, núm. 22, CIDOB, 1991.
- SOKOLSKI, Henry D. *Getting MAD: Nuclear Mutual Assured Destruction, its origins and practice*. Sweden: SSI, 2004.
- SUR, Serge. *Nuclear Deterrence Revisited, Chapter 1. Nuclear Deterrence: Problems and Perspectives in the 1990's*. New York: UNIDIR Publication, 1993.
- ZAGARE, Frank C. *The dynamics of deterrence*, Chicago: Chicago, University of Press, 1987.

- Artículo recibido: 17 de julio de 2014.

- Artículo aceptado: 10 de noviembre de 2015.
